

dedicarse á las conferencias con el general Santa-Anna y otros altos personajes, y los cándidos que habian entrado de buena fe, miraron con dolor que siempre se trabaja en las revoluciones para el provecho de tres ó cuatro bribones, que especulan con tanta fragilidad sobre la venta de una manada de carneros, como sobre la sangre y la vida de cientos de ciudadanos. Afortunadamente no triunfó una revolucion que los hipócritas y malvados quisieron cubrir y santificar con medallas, escapularios y medidas, y darle un aspecto religioso, introduciendo en la República un nuevo y fatal elemento de division y discordia. Si en lo político merece alguna disculpa el pronunciamiento de los cuerpos de Guardia Nacional que obraban en propia defensa, los directores que convirtieron á una noble y honrada juventud en instrumento de la sordida ambicion, merecen sin duda el anatema de todo mexicano patriota, juicioso y pensador.

Sea como fuere, la verdad nos obliga á decir aquí que al general Santa-Anna se le debió el término feliz de este alzamiento, y fué realmente el salvador de multitud de personas cuya muerte habria llenado de luto á la ciudad de México.



CAPITULO IX.

BATALLA DEL SACRAMENTO.

Adiestradas en la guerra, impulsadas y protegidas por los norteamericanos, las tribus salvages que habitan los desiertos de nuestros limites con los Estados-Unidos, ellas fueron, hace mucho tiempo, la vanguardia de esa invasion que ha penetrado hasta la capital de la República. Sembrando la discordia en medio de nuestra sociedad naciente, y sirviéndose de los bárbaros para devastar nuestras fronteras, los invasores preparaban el camino, que mas tarde debia conducirlos á nuestros palacios. Desde entónces Chihuahua, abandonada á sus propias fuerzas, en lucha constante y desastrosa con tan feroces enemigos, viendo desaparecer dia á dia millares de sus hijos, la riqueza de sus campos, y el comercio y la vida de sus poblaciones, ha resistido ese choque tenaz con que se ha sacudido nuestro edificio social para derribarlo. Débil, cansada, sin recursos, envuelta alguna vez en el torbellino de los disturbios civiles, su existencia era apenas sostenida por el esfuerzo de los buenos ciudadanos, que posponiéndolo todo al bien comun, ponian en ejercicio todas sus facultades para conseguirlo, cuando arrojada la careta con que se encubrian nuestros falaces enemigos, vimos sus ejércitos sobre nuestro territorio, diciéndose agredidos, y queriendo caracterizar de defensa su infame usurpacion.

Los nombres fatales de Palo-Alto, la Resaca, Monterey y Nuevo-México, se grabaron sucesivamente en nuestra historia, y Chihuahua, viéndose próximamente amenazada por una expedición americana que apareció por el Norte del Estado, alzó su voz, mas que nunca enérgica y dolorida, impetrando auxilios del gobierno de la federación, no ya para salvarse á sí misma, sino para defender la independencia nacional. En vano la administración de aquella época intentó protegerla, enviando mil fusiles, y disponiendo que el general Reyes con algunas fuerzas de Zacatecas y Durango marchase inmediatamente á organizar una defensa en aquella frontera: en vano se esperó la salvación de tan oportuno auxilio; se frustraron estas providencias, y las esperanzas de los chihuahuenses quedaron burladas. En cambio, se nombró comandante general al Sr. Heredia, lo que fué entonces mal recibido generalmente.

Trias, que se hallaba al frente del gobierno, se decidió á hacer un esfuerzo, esperándolo todo del patriotismo de aquellos buenos ciudadanos. Sin artillería, sin armamento, sin gente disciplinada, y sobre todo, sin recursos, en aquella crisis en que al nuevo peligro se unía el constante de la guerra de los bárbaros, faltaban todos los elementos indispensables para organizar fuerzas aptas para presentarse desde luego en acción; pero la voluntad, la decisión enérgica de luchar con todos los obstáculos para resistir al enemigo, fué bastante para intentar una defensa que al parecer era imposible.

Movido por esta resolución, el Estado se puso en movimiento: se reglamentó un préstamo entre todos los habitantes: se estableció una fundición de cañones: se recogieron cuantos restos de armas inutilizadas se encontraron, y se recompusieron hasta ponerlas en corriente: se proveyó de vestuario á las fuerzas de Guardia Nacional y permanentes que pudieron reunirse, y se les ejercitó en cuanto fué posible en el manejo de las armas: se hizo, en fin, una provisión de toda clase de víveres para la campaña; y la juventud mas distinguida fué á agregarse á las filas de aquella pequeña división, compuesta en su mayor parte de artesanos y gente del campo.

Apenas habian comenzado á hacerse estos preparativos de guerra, cuando fué ya desde luego necesario disponer la salida de una sección de quinientos hombres de todas armas al encuentro del enemigo.

En el Paso del Norte, á ciento y tantas leguas de Chihuahua, se incorporaron á esta fuerza algunos piquetes de las compañías presidiales, los vecinos armados que pertenecieron á los estinguidos escuadrones creados por el general D. Francisco García Conde, y setenta hombres de la compañía activa de la infantería del Distrito. Con este refuerzo la sección quedó aumentada hasta componerse de cerca de mil doscientos hombres con cuatro piezas de artillería; y en cuanto á recursos, en el mismo Paso se le proporcionó dinero al coronel D. Gavino Culty que la mandaba, y los vecinos facilitaron sus caballos para que la caballería fuese lo mejor montada posible.

Tales eran los elementos de fuerza que habia en aquella población para rechazar al invasor, cuando se recibió la noticia de que trescientos americanos se habian aproximado á Doña Ana, á veinticinco leguas del Paso. En estas circunstancias el coronel Culty manifestó, que hallándose atacado de una enfermedad, que, segun el cirujano de ejército D. Juan Duvos, era una fiebre cerebral, se veia precisado á retirarse á Chihuahua, lo que verificó inmediatamente en compañía del mismo cirujano, y del capitán, primer ayudante, D. Juan García, dejando el mando, que se disputaban entre sí el teniente coronel D. Luis Vidal y el comandante de escuadrón D. Antonio Ponce, al primero de estos dos gefes.

Vidal, á la cabeza de aquella sección, salió el 21 de Diciembre hasta la Presa, que dista una legua de la villa, donde hizo construir una fortificación pasagera, y el 24 dispuso que Ponce avanzase para el camino de Nuevo-México con quinientos caballos, los setenta infantes de la compañía activa del Paso, y quince artilleros con un obús. Esta fuerza acampó por esa noche á cuatro leguas de distancia, y prosiguiendo su marcha el dia siguiente, descubrió por fin la vanguardia del enemigo en un ancon del Bravo, punto conocido con el nombre de Temascalitos, á ocho leguas del Paso.

Los americanos, cuya fuerza consistia en setecientos hombres sin ninguna pieza de artillería, habian acampado allí sin tomar precaución alguna, lo que proporcionó á Ponce practicar un reconocimiento á su satisfacción, sin ser sentido. Mandó en seguida, que nuestras fuerzas saliesen del camino, á fin de que no levantándose polvaredas, y siendo ménos perceptible el tropel de los caballos sobre el pasto, se lograra sorprender al enemigo.

Todo esto se consiguió. Los americanos, acampados en sus carros, no descubrieron la fuerza de Ponce sino hasta que ésta estuvo á su frente, á muy corta distancia. Corrieron entónces á las armas, y Ponce mandó formar en batalla, situando la infantería en el centro; en la ala izquierda, la compañía del Collame, los escuadrones auxiliares del Paso y una parte de la compañía de Chihuahua, y en la ala derecha un piquete del 2 de caballería, la compañía del Norte, la de San Elceario y el resto de la de Chihuahua, dejando el obus á rataguardia de la línea.

Una repugnancia invencible se experimenta al tener que referir hechos tan vergonzosos como los que vamos á describir, producidos por una ineptitud de tal manera inesplicable, que al examinarlos instintivamente, va á buscarse su causa oculta en la fatalidad . . . . .

Apenas nuestras fuerzas se han situado del modo referido, los americanos forman su batalla de tres filas: nuestra infantería rompe el fuego sobre ellos, avanzando terreno, y dispersándose en tiradores, por entre los cuales hace sus descargas el obus: la ala izquierda de nuestra caballería avanza tambien en formacion de batalla, conducida por el mismo Ponce, y la ala derecha se adelanta por hileras. El enemigo hace su fuego; primero por cuartas, por mitades y en seguida graneado; pero bien pronto la primer fila de su batalla se desordena, y huye hácia el bosque, donde los oficiales se esfuerzan por hacerla volver á la accion. Ponçe manda entónces tocar á degüello, y aquel toque ¡circunstancia inaudita! bien ó mal ejecutado por el corneta, maliciosa ó equívocamente interpretado por la caballería, ¡es la señal de retirada! . . . . . La ala izquierda da media vuelta, y la derecha contramarcha, y de este modo se retira en el mejor órden, en tanto que la infantería continúa batiéndose con el enemigo, que ha vuelto á ordenarse. Ponce se muestra herido; llama al capellan en su auxilio: por tres veces manda tocar retirada á la infantería, que obedece á la última; y dejando el mando al capitán Carabajal, se retira del campo. Carabajal manda tocar dispersion, la caballería obedece; pero sin embargo, al cuarto de legua se reúne, y continúa en órden su retirada. El obus queda abandonado, salvándose tan solo el parque, y el enemigo victorioso. Así por tan inesperados medios, la Providencia descargó sobre nosotros este nuevo gol-

pe; pero como en todas ocasiones, dejó para siempre marcados los responsables de nuestras desgracias.

La infantería sola, despues de haberse batido en retirada, acampó esa noche á la vista del enemigo, en tanto que Carabajal, unido ya á Ponce, á quien alcanzó en el camino, llegó con la caballería en buen órden á la Presa, donde Vidal impuesto de lo que habia pasado, dispuso retirarse para el Paso con toda aquella fuerza, que realmente no habia sufrido el menor descalabro. Y sin pérdida de momento, creyéndose perseguido, amenazado de un peligro espantoso, sin levantar siquiera el parque necesario para las piezas, salió inmediatamente de la poblacion, y se dirigió á marchas dobles á Chihuahua con todas las tropas que mandaba, á escepcion de la del Paso que se disolvieron entónces. Los americanos, entre tanto se fortificaban en el mismo sitio en que habian sido atacados, y se ocupaban tanto de la seguridad de sus personas, que habian descuidado absolutamente su caballada, la que fué recogida por unos rancheros que la encontraron dispersa en el campo. Pero para colmo de nuestra desgracia, su infundado terror se convirtió en regocijo triunfal, cuando al dia siguiente de la accion se les presentó una comision del ayuntamiento del Paso, que salió á pedir garantías para la poblacion, infamemente abandonada.

Ese mismo dia, el 26 de Diciembre, se enarbó en la plaza de la villa el odiado pabellon americano. Este triste suceso fué el último notable del funesto año de 846.

Apareció el de 47, que pasando como un instante, nos ha dejado un siglo de recuerdos. Los americanos, dueños ya de nuestras fronteras, se internaban en el país por varias direcciones: su escuadra amenazaba á Veracruz, y entretanto en la capital se daba al mundo un espectáculo escandaloso. En los últimos dias de Febrero y principios de Marzo tronaba el cañon enemigo, á un tiempo, en el Sacramento, en la Angostura y Veracruz, y en México se recibian estas noticias en medio del estruendo de un combate fratricida.

Los chihuahuenses redoblaron sus esfuerzos, despues de la pérdida del Paso, para impedir que el enemigo se apoderase de su capital, y la ilusion de su entusiasmo les hacia esperar no solo un buen éxito en la defensa, sino el lanzamiento de los invasores fuera del

Estado y la eficacia de sus auxilios al Nuevo-México, en donde se deseaba vivamente el apoyo de alguna fuerza armada para levantarse contra los opresores.

El coronel Doniphan, comandante de la expedición americana, hacia entretanto sus preparativos en el Paso para avanzar sobre Chihuahua, y por fin emprendió su marcha, llevando consigo varios prisioneros que habia hecho en aquella poblacion; individuos todos que se habian distinguido por su odio al invasor.

El general Heredia, de acuerdo con Trias, eligió el punto del Sacramento, á siete leguas de Chihuahua en el camino de Nuevo-México, para hacer algunas fortificaciones, y resistir en ellas al enemigo, si ántes de que llegase á aquel sitio no se habia logrado batirlo á campo raso. Dispuso tambien que el general D. Pedro García Conde, que habia llegado en aquellos dias á la capital del Estado, y habiéndose presentado á prestar sus servicios, habia sido nombrado comandante de la caballería, saliese con 700 caballos al encuentro del enemigo para observar sus movimientos, y hostilizarlo en lo posible sin comprometer acción decisiva. En seguida, el 21 de Febrero, salió el mismo general Heredia con Trias, conduciendo el resto de las fuerzas disponibles, que se componian de 70 hombres del 7.º de infantería, 250 del batallon activo de Chihuahua, 180 de la Guardia Nacional, 50 del 2.º escuadron de Durango, agregados á la infantería por falta de caballos; diez piezas de artillería de á cuatro, seis y ocho, con ciento diez y nueve artilleros, y 106 caballos del mismo escuadron de Durango.

El general García Conde avanzó hasta la hacienda de Encinillas, á 22 leguas de Chihuahua, y habiendo sabido allí que el enemigo se habia posesionado ya del aguage del Gallego, lo participó al general en jefe, y retrocedido á la hacienda del Sauz, con el objeto, segun él mismo ha dicho, de poder incorporarse oportunamente al grueso de la division, en el caso de que los americanos se dirigiesen por Agua-nueva á Tabalopan.

El general Heredia, adelantándose de la division con Trias, llegó á la misma hacienda del Sauz, donde encontró la caballería á tiempo que se recibia allí la noticia de que los americanos avanzaban directamente sobre aquel punto, y entónces previno al general García

Conde, tan luego como se aproximasen, se replegara él con su fuerza al Sacramento.

Allí acampaba la noche del 27 de Febrero la division, que ya reunida, ascendia á cerca de 2,000 hombres, bajo las órdenes del general Heredia. El gobernador Trias, segundo en jefe; el general García Conde, comandante de la caballería; el coronel Justiniani, mayor general de la division, eran los gefes principales, y entre la oficialidad se encontraba lo mas florido de la juventud chihuahuense, ardiendo en entusiasmo generoso.

Era una division corta en verdad, pero perfectamente armada, provista de toda clase de víveres para una campaña de algunos meses por el desierto, pagado hasta el último soldado, y con fondos en caja para lo sucesivo, vestida toda la tropa de una manera cómoda y decente, y surtida de abundante parque y toda clase de municiones de guerra. Los buenos chihuahuenses veian con orgullo aquel resultado de sus trabajos, y reconocian en cada pieza de artillería, en cada fusil, en cada objeto que se presentaba á su vista, el fruto de sus afanes personales. Nada existia tres meses ántes: todo era creado por ellos; todo era nuevo; todo era flamante. Y se llenaban de satisfacción al notar el entusiasmo vírgen de aquellas tropas, cuya fe, cuyo abandono en el porvenir, se manifestaba en la alegría de sus semblantes, en el júbilo que reinaba en sus reuniones, y en la ciega adhesión que mostraban á sus superiores. No era el solo prestigio del mando el que tenian los gefes y oficiales; era su popularidad, su franqueza y ese influjo de familia, por decirlo así, que ejercen las personas notables en una pequeña sociedad.

Al dia siguiente debia presentarse el enemigo, segun las noticias que se tenian de su aproximación, y aquella noche fué de fiesta en el campamento. En cada tienda de campaña, en cada grupo de amigos reunidos, se brindaba alegremente por la libertad del pais, entregándose los jóvenes al delirio de sus ilusiones de triunfo, y pensando mas bien en su expedición á Nuevo-México, para auxiliar á sus hermanos y sacudir el yugo americano, que en aquel encuentro, que juzgaban ménos importante de lo que era en sí.

El campo del Sacramento está limitado al Este y al Oeste por dos cordilleras de montañas, distantes entre sí cerca de dos leguas y me-